

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Puntos de suscripción.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 51 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

Puntos de suscripción.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

Alea jacta est. Definitivamente, el rompimiento entre Austria y Prusia es ya un hecho. Todas las noticias telegráficas que se han recibido de ayer a hoy lo confirman, y no hablan más que de los preliminares de las operaciones de guerra. Prusia, en vista de la última votación de la Dieta, ha declarado rotas las hostilidades, y ha anunciado que se separa de la Confederación Germánica. En uno de los primeros días de la semana próxima tendremos ya noticias de algún hecho de armas en Alemania, y tal vez también en Italia.

El ministerio Lamarmora esperaba que estallase la guerra para dejar su puesto a otro, formado bajo la presidencia de Ricasoli, y en efecto, parece que este italianísimo ha recibido el encargo de buscar compañeros para empuñar las riendas del Estado. Lamarmora ha sido nombrado jefe de estado mayor del cuartel general del Rey; Garibaldi, según se asegura, marcha ya al frente de una parte de los voluntarios, no precisamente a batirse contra los austriacos, sino a promover la insurrección en alguna provincia sometida al Imperio; en fin, Prusia y el reino de Italia marchan al encuentro de su enemigo, la primera por Sajonia, la segunda por cualquier punto del Sur, menos por el Cuadrilátero probablemente, que infunde demasiado respeto a los ardientes italianismos.

Entre tanto, los Estados medios de la Confederación, cuya voz ha sido desoída por el Gabinete de Berlín, llevando a cabo la movilización del ejército federal, delibera acerca de la recuperación del Holstein, ocupado hoy por las tropas prusianas, y es probable que tome desde luego la ofensiva.

La lucha va a ser colosal; la justicia está de parte de Austria, las complicaciones a que puede dar lugar la guerra son incalculables; de esta puede resultar la solución de las cuestiones que agitan hoy a Europa; en una palabra, ya a darse quizá la gran batalla entre la revolución y el derecho.

Pocas veces hemos visto obrar a una nación con tanta cordura y con tanta prudencia como Austria en las cuestiones actuales. Tras de tantas amenazas y tantas provocaciones; tras del estado de sobresalto no interrumpido desde que terminó la campaña de 1859, qué mucho que los súbditos de aquel Imperio ardieran en deseos de esgrimir de nuevo las armas y de poner fin de una vez, vencedores o vencidos, a una situación tan penosa? Pues, sin embargo, el Gabinete de Viena, conteniendo el entusiasmo de las poblaciones y desoyendo sus manifestaciones, ha contestado siempre con la mayor templanza a la multitud de notas con que Prusia proponía cada día una solución distinta y siempre gravosa para Austria. El Gabinete de Viena ha tenido exquisito cuidado en no dar jamás el menor pretexto, ni en el fondo ni en la forma, para que con vislumbre signiera de razón pudiera culpársele de ser el promotor de la guerra. Prusia, confiando más de lo debido en sus fuerzas, o contando tal vez con un auxilio ageno más poderoso que el del reino de Italia, quería a todo trance resolver el conflicto por medio de las armas; y Austria, ya que no haya podido evitarlo, ha conseguido al menos que apareciera con evidencia a la faz del mundo de dónde ha partido la provocación.

En cuanto al reino de Italia, en vano trata de poner de relieve su infame conducta. El Gobierno del Rey caballero ha demostrado más de una vez cuán poco le importa el concepto que formen los hombres honrados.

La Europa revolucionaria podrá persistir en su empeño de mentir al mundo, respecto a los motivos de la guerra que ha estallado ya, pero ya sabe de antemano que a nadie engaña. Solo Dios sabe cuál será el éxito de la guerra, pero sea cual fuere la historia dedicará una página honrosa a conmemorar la justicia de la causa que Austria defiende y a enaltecer la conducta leal y enérgica de su gobierno.

Hasta en su lenguaje revela Austria los sentimientos nobles que la animan. Hace pocos días publicamos una proclama del general Benedek que no gustó a los revolucionarios porque hablaba mucho de Dios; hoy verán nuestros lectores entre los despachos telegráficos las notables palabras que pronunció el Emperador Francisco José contestando a la municipalidad de Viena.

Además de la alianza entre Austria y Rusia, háblase estos días de otra entre esta Potencia y los Estados Unidos, la cual, según se dice, tiene algo más que amostazado al Emperador Napoleón.

Pronto han de resolverse todas las dudas respecto a la conducta que piensa seguir cada una de las grandes Potencias.

Según noticias de Bruselas, con las nuevas

elecciones la mayoría ministerial se eleva en el Senado de 8 a 12 votos, y en la Cámara de representantes de 12 a 18.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS, 15.—El *Constitutionnel* rechaza la interpretación belicosa de M. Girardin, director de *La Liberté*, acerca de la carta del Emperador. Monsieur Girardin hace un abuso de palabras; considerando la recomposición del mapa de Europa como el rompimiento del equilibrio. Hay anexiones naturales y legítimas como la vuelta del Véneto a Italia y la de la Saboya a Francia; estas anexiones consolidan el equilibrio en lugar de romperlo. El Emperador ha querido decir que el equilibrio se rompería si Austria o Prusia se ensenoreaba de toda la Alemania.

WIMAR, 14.—Una circular prusiana, fecha del 12, declara que Prusia considerará como una declaración de guerra de parte de aquellos Estados alemanes el votar la movilización del ejército federal.

VIENNA, 14.—El Emperador, contestado al mensaje de la municipalidad, dijo: «Hice todo lo posible para mantener la paz y la libertad de Alemania. Ahora empuño la espada confiando en Dios, en nuestro buen derecho y en nuestro valiente ejército.»

FLORENCIA, 14.—Hoy o mañana deben publicarse los decretos nombrando jefe de Estado mayor del cuartel general del Rey al general Lamarmora, y encargando la formación de un nuevo Gabinete al barón Ricasoli.

FRANCFORT, 14.—La Dieta ha decidido, por nueve votos contra seis, que se movilice todo el ejército federal, excepto los contingentes que quedan de guarnición en esta capital y en las fortalezas de Maguncia y Rastadt.

El representante de Prusia ha declarado, en seguida, a nombre del Gabinete de Berlín, que la Prusia se separa desde este momento de la Confederación.

PARIS, 14.—La *France* cree que no tiene fundamento serio el rumor de la abdicación del emperador Maximiliano.

BERLÍN, 15.—Se sabe ya de una manera oficial y positiva que M. Caroly, embajador de Austria en esta capital, ha recibido por telegrama la orden de pedir sus pasaportes y retirarse.

FRANCFORT, 15.—Siguiendo el acuerdo de la Dieta y lo verificado en las fortalezas de Maguncia y Rastadt, hoy han salido ya por completo los prusianos y austriacos de esta capital.

VIENNA, 14.—El embajador de Prusia en esta capital ha recibido sus pasaportes y ha salido para Berlín.

FLORENCIA, 15.—M. Ricasoli, encargado de recomponer el Gabinete, tendría la presidencia con la cartera del Interior, y el general Lamarmora sería ministro al lado del Rey en el campo.

FRANCFORT, 15.—Se ha reunido la comisión militar para mandar la ejecución de la movilización del ejército federal.

El sábado próximo la conferencia de los Estados medianos deliberará sobre las medidas para recuperar el Holstein, tomando eventualmente la ofensiva contra Prusia.

FRANCFORT, 15.—El Gobierno prusiano ha enviado un ultimatum al elector de Hesse, amenazándole de destitución si no acepta sus condiciones.

PARIS, 15.—Los periódicos dicen que los italianos están avanzando hacia el Mincio.

Todos creen inminente el rompimiento de las hostilidades en Alemania e Italia.

PARIS, 15.—La guerra es ya un hecho.

Las tropas prusianas han efectuado un movimiento y han penetrado en Sajonia.

BERLÍN, 15.—En vista de la votación de la Dieta adoptando la proposición austriaca para la movilización del ejército federal, el Gabinete de Berlín ha dirigido una nota a todas las Potencias, declarando rotas las hostilidades, y manifestando que la Prusia empezará el martes próximo sus operaciones de guerra.

FLORENCIA, 15.—El barón Ricasoli se ocupa hoy de la formación de un nuevo ministerio por encargo del Rey.

El general Lamarmora saldrá en breve para ponerse al frente del ejército como jefe de Estado mayor.

PARIS, 15.—Los fondos franceses se han pronunciado hoy en baja. El 3 por 100 ha perdido 45 c., cerrando a 65-90.

El 4 1/2 ha bajado 25 c., y cerrado a 92-25.

LONDRES, 15.—Los consolidados quedan de 86 5/4 a 7/8.

Noticias de Altona, en el Holstein, anuncian que el general Gablenz, al evacuar aquella plaza, ha dirigido la siguiente proclama a los habitantes de aquel ducado:

«Medidas de fuerza han ocasionado la ocupación de Holstein, con infracción del tratado de Gastein. La Asamblea de los Estados ha sido impedida por la fuerza de las armas; y el comisionado del Gobierno de Holstein ha sido preso. El gobernador del Schleswig, en su proclama de 10 del corriente, ha declarado que el tomará también el mando superior en Holstein; ha anunciado la disolución del Gobierno de Holstein, y sustituido otra administración civil en su lugar. Las tropas prusianas marchan sobre Altona.»

Las fuerzas de mi mando no son suficientes para ofrecer resistencia a un ataque hostil de la Potencia alemana que hasta ahora ha sido nuestra aliada. No me encuentro en estado de proteger el de-

recho con mi pequeña fuerza. Siguiendo las órdenes del Emperador, cedo al número superior y evacuo el país. Cuando me encargué del Gobierno me concedisteis vuestra confianza. Conservad esa confianza y aceptad mi cordial agradecimiento. Días tormentosos vendrán sobre vosotros, y por el momento la fuerza será la ley: resignaos a ello con ese buen sentido que siempre habeis mostrado, y permaneced fieles a la buena causa. Vuestra suerte está en las manos de Dios. Sufrid, confiados en un éxito feliz.»

Todas las tropas austriacas han evacuado el Holstein y marchado hacia Hamburgo, igualmente que el duque de Augustenburgo. Por la noche hubo alguna agitación en el pueblo bajo, hasta el punto de que algunas compañías austriacas que evacuaban la ciudad tuvieron que volver para dispersar la muchedumbre.

Los prusianos entraron en Altona a las diez y media de la mañana del 12.

Según las últimas noticias, hoy se habrán roto las hostilidades en Alemania y en Italia. Los ejércitos prusianos se encuentran en dos grandes masas: una sobre las fronteras de Sajonia entre Dresde y Berlín, y otra en Silesia.

Para defender a Trieste van a echar a pique los austriacos tres fragatas en la entrada del puerto.

Un despacho de Silesia dice que el ejército prusiano ocupa todos los caminos que desembocan en Bohemia y los está fortificando. Los prusianos han construido fuertes reducidos en los principales pasos de los caminos de Glatz a Nachod, de Frankenstein a Braunan, y de Landshut a Libau. Resguardados por estas fortificaciones, se disponen a disputar el paso a las tropas austriacas.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 16 DE JUNIO DE 1866.

CARTAS DE EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

A UN ALUMNO

DE LA UNIVERSIDAD.

CARTA PRIMERA.

INTRODUCCION.

Muy señor muestro: Difícil y espinosa tarea nos ha deparado Vd. pidiéndonos con instancia algunos avisos que puedan ayudarle a salir con la mente sana y la conciencia pura y tranquila del laberinto en que se ha metido dejando el doméstico umbral donde se formó su corazón *sur le genou de sa mere* (1), para entrar en la Universidad central con la mira de formar su inteligencia. Tarea, repetimos, difícil y espinosa, que exige demás del buen ánimo que *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* tiene acreditado, la ciencia y autoridad que deben adornar al que ha de juzgar las doctrinas y señalar los errores de todo un cuerpo consagrado a transmitir a la juventud el depósito de la ciencia. Así que, declináramos con gusto el honor que Vd. nos dispensa pidiéndonos el don de un buen consejo, si para lograrlo no alegase una razón que nos fuerza invenciblemente a complacerle aun a costa de nuestra legítima modestia, uno de esos argumentos *ad hominem* a que es forzoso se rinda el que ha establecido las premisas del raciocinio mismo con que se le arguye. Dice Vd., pues, muy bien: *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* fue quien primero dió entre nosotros la voz de alarma, con que salieron muchos de la especie de sueño en que yacían mientras el hombre enemigo, vestido de la toga de profesor, esparcía en la porción mas escogida y brillante de la juventud la zizania de los más perversos errores. *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* fue quien primero llamó la atención del Gobierno sobre la tea incendiaria que en nombre de la ciencia recibían de sus mismos maestros muchos niños a quienes pudiera aplicarse el dicho del ilustre conde de Maistre: «Para incendiar todo una ciudad basta un niño; un niño educado en la Universidad central. Por desgracia el Gobierno se tapó los oídos como los judíos cuando les hablaba San Esteban: *Continuare aures suas* (2).»

En vano reclamaron millares de padres de familia contra los textos muertos, y los vivos que corrompían a sus hijos; en vano acudieron reverentes al pie del Trono constitucional los principes de la Iglesia, exhortados por el supremo Pastor a defender con santa libertad la pureza de la enseñanza y el reino de la verdad en las escuelas de la juventud; todo fue inútil. Los Gobiernos liberales son impenitentes, como decía del Luis Felipe el famoso Dupin; y no sólo impenitentes, sino débiles por extremo para abatir los monstruos que se engendran de su política. Un día... después de haber trascurrido muchos en que nuestros avisos fueron lo primero desoídos, y después rechazados como *infames calumnias*, un día, decimos, pensó un ministro moderado, gran pecador político, viéndose en el fin de sus años al borde del sepulcro,

(1) De Maistre. *Soir.* de S. Pet., t. I, pág. 214.

(2) Act. VIII, 56.

poner una piedra preciosa en la corona de su ancianidad y derramar una lágrima de penitencia sobre la pública enseñanza. La tentativa fue ciertamente laudable, pero inútil: ¿qué es una gota de agua para apagar un vasto incendio? Acacío, pues, que la triste y dañada ciencia, cuyos lazos, que Vd. teme con tan justa razón que hagan cautiva su inteligencia virginal, tras la momentánea turbación que le puso el simple conato de aquel infeliz ministerio sifado impunemente por los alumnos formados a la sombra del monopolio universitario; y luego acusado de cruel y al fin caído como buen parlamentario, o sea perdiéndolo todo incluso el honor; que aquella ciencia decimos, triste y dañada se asentó de nuevo en su pestilente cátedra exclamando en la embriaguez de su orgullo y de su triunfo: «Soy libre!»

Acaso sea esta la única verdad que ha pronunciado la ciencia, pues aunque la razón le niega el derecho, y por consiguiente la libertad de transmitirse, pero de hecho no hay quien le vaya a la mano en su odioso ministerio. Y a la verdad, ¿qué dique encuentra entre nosotros la turbia corriente de la enseñanza universitaria? La autoridad de la Iglesia, cuya competencia en todo lo que por algún modo se relacione con la doctrina de la fe y de las costumbres, solo pueden poner en duda los que duden de su misión divina, ha sido expulsada de las universidades que ella sola fundó y vivificó durante muchos siglos: el Gobierno abdica en este punto su alta potestad cruzándose de brazos y renunciando hipocritamente, so color de incompetencia en materias científicas, al cumplimiento de sus más sagrados deberes: otros cuerpos docentes no pueden contener por medio de una especie de concurrencia en el mercado de la enseñanza, como diría un proselitista de la economía política materialista, los estragos de la universidad, único instituto docente reconocido por la ley en el orden de las facultades superiores. Libre es, pues, la ciencia enseñada oficialmente con libertad omnimoda, ilimitada, que la constituye en estado de absoluta independencia de toda institución y de todo derecho, del Estado y de la Iglesia, de la religión y de la sociedad. Esta libertad no es en resolución otra cosa sino el trono absoluto levantado a la razón humana en la misma universidad; es el racionalismo en persona erigido en doctor único, universal, infalible y árbitro supremo, no ya de vidas y haciendas perecederas, sino de otra vida y hacienda muy más preciosas e infinitamente más durables: la vida de la inteligencia, la hacienda y patrimonio inmortal de la verdad.

Y vea Vd. aquí de qué manera la libertad de la ciencia humana, desligada de todo vínculo, de todo derecho, de toda autoridad divina y humana, es en realidad el absolutismo más terrible y pavoroso que puede imaginarse, el yugo más duro que puede imponerse al entendimiento en nombre de la libertad. Cierzo, si la ciencia libre no es mas que la razón humana que dicta y transmite sus oráculos soberanos a los jóvenes sometidos a su magisterio, ejercido por hombres sujetos al error y a las pasiones, no pocos extraviados y convertidos en sectarios del racionalismo; ¿qué iniquidad puede compararse a la de entregar la juventud estudiosa en manos de estos nuevos principes de las tinieblas transformados en ángeles de luz?

¿Cosa sobre manera singular! El liberalismo reinante en Europa es la desconfianza erigida en sistema; desconfianza principalmente de toda autoridad: de la autoridad de los padres, de la autoridad de los principes, hasta de la autoridad infalible de la Iglesia; y porque desconfía de toda autoridad, ha ideado el modo de prevenir sus sonados abusos, encadenándola con restricciones y garantías de todas clases: así se explica la instrucción obligatoria, con que se intenta prevenir la negligencia de los padres en la enseñanza de sus hijos; la prensa y la tribuna libres, con que se intenta prevenir el despotismo de los Reyes; el pase regio y el Código penal con que se intenta prevenir las invasiones de la Iglesia santa, y resistir a sus disposiciones y enseñanzas, contenidas en las Bulas y Encíclicas del Papa y en las Pastorales de los Obispos. De una sola cosa no desconfía el liberalismo: de la razón humana que elabora y reparte a los jóvenes la ciencia en las cátedras universitarias: la razón humana es, pues, a sus ojos el único poder que no puede engañarse ni engañarnos, la única autoridad infalible y santa. Rompamos, dicen, todo vínculo que limite o contenga la acción de este poder imperecedero: proclamemos el absolutismo de la ciencia humana, y con los ojos cerrados por una fe ciega, dejemos plena libertad a la ciencia humana para que forme a su imagen y semejanza la inteligencia de las nuevas generaciones. ¡Pobres niños entregados sin defensa alguna social al ferreo yugo de la ciencia libre e independiente! ¡Pobre sociedad la que

vea estos niños hechos hombres! Hablando el conde de Maistre del sistema de educación empleado en el siglo pasado decía muy bien: «Este sistema ha producido en menos de treinta años la espantable generación que ha derribado por tierra los altares y degollado al Rey de Francia! ¿Qué no hará en España la generación formada en la escuela del racionalismo!»

El mal que deploramos ha llegado, entre nosotros a su último límite, que es aquel punto en que se pierde de vista hasta el más remoto vislumbre de la esperanza. No hay, pues, salvación para la juventud por parte de la autoridad social que debiera velar por que la enseñanza no quemara, so pretexto de iluminar el espíritu de los jóvenes, las alas que su entendimiento recibe de la fe, con que puede volar libremente por la región invisible de las verdades misteriosas y sublimes donde se contiene la razón del mundo real y racional. La salud es en este caso, como en otros muchos, originados de la moderna organización social, un negocio puramente individual, que debe hacerse a pesar de la libertad dada a la ciencia humana por el Estado para que domine como señora en las inteligencias imponiéndoles la odiosa servidumbre del error, cuyas cadenas sabe muy bien dorar el orgullo. Digno es por tanto de perpetua alabanza el firme propósito formado por Vd. de sacar ileas su fe y su inteligencia del diluvio de errores que las amenazan en las aulas de la Universidad donde se ve forzado a penetrar para obtener el título académico que pretende; cuya resolución le ha movido a pedir avisos y documentos a *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* considerando benévolamente que quien ha señalado la llaga que padece la enseñanza universitaria, puede y aun debe ayudarle con sus consejos a preservarse del funesto contagio. Arduo es el encargo, vasta la materia, difícil el juicio y cortas nuestras fuerzas; pero el amor de la verdad y el deseo de que triunfe en su ánimo, junto con el deber de proseguir la obra comenzada en otro tiempo, nos animan a complacerle cuanto sea de nuestra parte. Vamos, pues, a poner en sus manos en una serie de cartas un hilo que pueda conducirle en el laberinto de los estudios y facultades a que piensa consagrarse durante los años de su carrera. Imposible es que le sigamos por todo el campo que ha de recorrer usted; y así habremos de limitarnos a señalarle los escollos en que otros han perecido y ciertos puntos luminosos que pueden servirle de guía en medio de los principales errores de que está sembrada la enseñanza. Pero no olvide usted, y sea este nuestro primer y capital aviso, que el solo modo intrínsecamente poderoso de no caminar entre tinieblas, es seguir con los ojos de la fe a la verdad misma en persona, pidiendo sin cesar al *Padre de las luces* todas las que Vd. necesita en su presente estado para no perder de vista; sino poseer cada vez más clara y plenamente la verdad, invocando muy singularmente a aquella *estrella del mar* sin cuyo auxilio pronto perecería, atraído por el dulce canto de las sirenas del racionalismo. Bacon ha dicho que la religión es el bálsamo que salva de la corrupción a las ciencias; mas bien puede completarse esta hermosa sentencia añadiendo que cuando la ciencia está corrompida, la Religión es el bálsamo que preserva al entendimiento de ser corrompido por ella.

Quedan de Vd., etc.

Por la Agencia Havas se ha transmitido el siguiente telegrama: «PARIS, 14 (recibido el 15 a las diez de la mañana). En la sesión del Cuerpo legislativo, M. Garnier hizo una fuerte crítica del bombardeo de Valparaiso. M. Rouher contestó que el Gobierno francés había visto con sentimiento este bombardeo. Recordó la conducta muy diferente de los franceses en el bombardeo de Odesa, el año 1855.»

No está todavía completamente elaborada la cuestión, muy delicada, de saber si los Gobiernos neutrales deben concertarse para pedir a España el pago de los perjuicios sufridos por sus nacionales respectivos.

Francia dió a conocer inmediatamente a España su sentimiento sobre el bombardeo en el despacho del 22 de Mayo.

Inútil es encarecer la trascendencia del hecho que nos da a conocer el telegrama trascrito, y aun aparece más importante si se atiende al empeño que muestran *La Correspondencia* y *El Diario Español*, órganos del Gobierno, en atenuar la gravedad del incidente ocurrido en el Cuerpo legislativo.

Francia, como Inglaterra, ha visto con sentimiento nuestra heroica conducta en el Pacífico, y tal es su dolor, que tratan de concertarse los Gobiernos neutrales (notese esto) para pedir a España el pago de los perjuicios ocasionados a sus nacionales respectivos.

Esto significa que España es ya para los extranjeros una Potencia pródiga, un bolsillo abierto a las reclamaciones de todo el mundo, y no debe pasarnos esto, cuando vemos que con

el reconocimiento de los cupones se sienta el precedente más triste que puede darse, pues Gobierno que se presta a satisfacer una exigencia de particulares, tan visiblemente injusta, no se negará ciertamente a cualquiera otra que tenga la más leve apariencia de razón y sea apoyada por la fuerza de los Gobiernos.

Así han discurrido los Gobiernos extranjeros, y seguramente que han discurrido a las mil maravillas. «España es nuestra, habrán dicho, pues su dinero está a la disposición de todo el que se lo pide.» Y he aquí una manera cómoda de apoderarse de nosotros; matándonos de hambre.

En cuanto nos vean arruinados, que a este fin nos llevan nuestros infelices Gobiernos, los cuervos extranjeros vendrán a devorar el miserable cadáver de España. Han pensado aquellas gentes que no eran las armas el medio más a propósito para domar nuestra fiereza, y han ideado un modo de asesinarlos, para pasar luego los Pirineos sin temor alguno, en la seguridad de que los muertos no se resisten.

Señalemos, para concluir estas dolorosas reflexiones, una coincidencia extraña. Segun el telegrama de París, Francia manifestó su sentimiento a España sobre el bombardeo, el día 22 de Mayo. Recuerden nuestros lectores las palabras que posteriormente a esta fecha pronunció el general O'Donnell: *la independencia de España está hoy tal vez más amenazada que en 1808.*

No decimos más.

La *Regeneración* parece que insiste en atribuir a *El Pensamiento Español* sentimientos de admiración y respeto al Donoso Cortés del Ateneo, es decir, al Donoso Cortés, liberal moderado que aun no había sentido en su alma las impresiones divinas que obraron su ferviente conversión. También parece que no ha querido disparar las sonrisas que otras palabras suyas, que también notamos, echaban acaso sobre nuestra ortodoxia anti-liberal. He aquí los términos en que puede entenderse que *La Regeneración* sostiene su dicho hostil a *El Pensamiento Español*:

«*El Pensamiento Español* se da a conocer por su sentido, en términos tan nobles como corteses, a causa de las pocas líneas que pudo leer en nuestro número anterior sobre su juicio respecto al Donoso Cortés. Nuestro apreciable colega nos permitió que no entremos en ninguna clase de explicaciones por hoy; puede que mañana, si hallamos fórmula que nos libre de caer bajo la ley de imprenta votada por los diputados católicos, lo probemos que no afortunamos nada en nuestros juicios.»

Como ven nuestros lectores, aun más que insistencia en sus juicios hostiles contra *El Pensamiento Español*, las palabras de *La Regeneración* expresan la seguridad con que se jacta de poder probar lo que nos pide permiso, para no explicar siquiera.

En otros términos: *La Regeneración* nos tira una piedra, que nos hiera hasta el punto que declaramos en el número del jueves último, y después nos pide permiso para no decirnos la razón por qué nos la tira, añadiendo que cuando halle modo de no caer bajo la ley, probará que hemos merecido el golpe. ¿Pero no conoce *La Regeneración*, que la ley que le ha dejado tirarnos la piedra dura del liberalismo, no puede impedirle que pruebe que la hemos merecido siendo liberales? ¿Acaso es el liberalismo un delito prohibido por la ley de imprenta?

En conclusión, sentimos que *La Regeneración* nos suponga admiradores del Donoso Cortés del Ateneo; sentimos que se pueda poner en duda nuestra aversión a TODO EL LIBERALISMO: sentimos que nuestras declaraciones, explícitas, aunque notoriamente innecesarias, hayan sido menospreciadas por *La Regeneración*; sentimos por último, que este periódico insista en juicios que no prueba, en conceptos que no explica, como quien aspira con el silencio a producir el efecto que sólo pueden y deben producir las razones. Pero quiere decir esto, que negamos a *La Regeneración* el permiso que nos pide para no entrar en explicaciones? No vamos tan allá: pues aunque es razón que nos satisfaga por un agravio que no hemos merecido, *El Pensamiento Español* no necesita oír razones para perdonar agravios, aun de quienes, como *La Regeneración* (hacemos justicia a su buena fe) no los conoce, ni puede por consiguiente repararlos.

Con verdadera satisfacción hemos observado el espíritu eminentemente religioso que inspiran cuantas correspondencias se han recibido del Callao, escritas por nuestros bravos marinos. Esto hace que recordemos con gusto el porvenir de nuestra marina; porvenir glorioso mientras no se extinga en ella ese mismo sentimiento católico que tantos días de triunfo y de gloria ha dado a la marina española.

Mientras en el seno de la patria luchan encarnizadamente los partidos gastando el espíritu nacional y permitiendo atacar impunemente y algunos de ellos atacando al Catolicismo, nuestros bravos marinos, católicos y esforzados, recuerdan a su patria, donde está el honor español, y qué senda debe seguirse para reconquistar nuestras grandezas.

En la sesión del Congreso tuvo lugar ayer un incidente tan extraño, como digno de la Unión liberal.

Empezó la sesión usando de la palabra el señor Cardenal, para pedir al Gobierno de S. M. «que las gracias concedidas a nuestros marinos del Pacifico fuesen extensivas a todos ellos.» El señor ministro de Marina contestó que proponía a S. M. concediese con largueza los pre-

mios a que se han hecho acreedores aquellos valientes marinos.

Contestada satisfactoriamente la petición del Sr. Cardenal, hizo este nuevamente una pregunta, a la cual se vio precisado a contestar el Sr. Zavala, ministro de Marina.

Preguntaba el Sr. Cardenal si era cierto que el Gobierno había llamado a nuestro representante en París, Viena y Londres para que vieran a votar en el Senado.

En efecto, contestó el ministro de Marina, el Gobierno los necesita y vendrán nuestros representantes en las cortes extranjeras a Madrid, pues para nosotros es más necesaria su presencia en esta, donde ha de votarse el proyecto de autorizaciones. De suerte que el ministro reconocía la necesidad de su presencia en las cortes extranjeras.

Por nuestra parte omitimos todo comentario; nuestros lectores comprenderán a qué punto llega la *Unión liberal*, cuando obliga a abandonar sus puestos a nuestros embajadores para que le voten un proyecto de dictadura.

En la sesión del Senado, el Sr. Gonzalez Elise, expuso una interpelección sobre la falta de pago de varias letras, que nuestros marinos mandaron a sus familias desde el Perú.

El señor ministro de Marina, contestó al señor Gonzalez Elise, manifestando que serian satisfechas. Con este motivo el Sr. Zavala manifestó al Senado que la escuadra española había contado con toda clase de auxilios.

Tanto se esforzó el señor ministro de Marina en probar al Senado, que no han carecido de nada, ni sufrido retraso en el cobro de sus haberes, que nos dió en qué pensar tal insistencia, cuando no se acusó de nada de esto al señor ministro de Marina.

El diario progresista *La Iberia* se extraña de que al liberalismo se le hagan cargos severos, tan severos como en todos los tiempos y en todas las ocasiones merece el despojo de los bienes de la Iglesia por el liberalismo.

Haciendo caso omiso del liberalismo español, puede examinar *La Iberia* los proyectos que en la actualidad se discuten en la Cámara de Turin: allí verá el próximo triunfo de la injusticia y el primer paso dado en las vías que conducen al comunismo.

BOMBARDEO DEL CALLAO.

Aun cuando el Gobierno no ha recibido el parte oficial de este glorioso ataque, publica la *Gaceta* algunas noticias, de las cuales insertamos a continuación las que nos parecen interesantes. Omitimos las noticias de los daños causados a nuestros buques, porque estando redactadas en términos facultativos, no pueden interesar a la generalidad de nuestros lectores.

MINISTERIO DE MARINA.

El Gobierno no ha recibido el parte oficial del ataque al Callao por nuestra escuadra, pero confía recibirlo en breve por el conducto que otras veces, y del cual, para mayor seguridad, ha solido valerle el general Mendez Nunez. Tan luego como esto se verifique, se dará al público para que tenga completo y detallado conocimiento de tan brillante como glorioso hecho de armas. Entretanto publica a continuación las noticias siguientes, y los estados que demuestran las sensibles bajas ocurridas, y averías causadas a los buques.

El día 10 de Mayo próximo pasado, a las siete de la mañana, zarpó la escuadra de la isla de San Lorenzo, dirigiéndose a Filipinas, al mando del capitán de navío D. Manuel de la Pezuela, las fragatas *Numanzia* y *Berenguela*, goleta *Vencedora*, trasportes *Marques de la Victoria* y *Undesam*, y otro de vela; y a Rio-Janeiro, por el Cabo de Hornos, con el general Mendez Nunez, las fragatas *Villa de Madrid*, *Almansa*, *Blanca* y *Resolución*, donde se proponía permanecer para esperar órdenes del Gobierno, sin alejarse del Pacifico, reparar las averías y mejorar la salud de las tripulaciones, en las que por desgracia habia principiado a dejarse sentir el escorbuto, como consecuencia de las privaciones, estrechez de la vida de a bordo, y cese de salidas, con que durante tanto tiempo han estado alimentándose; dando por terminada la gloriosa campaña del Pacifico, o quedando en disposición de renovarla, según las miras del Gobierno.

Fragata *Berenguela*.—Anoche a las nueve y media de la misma se oyó a bordo de este buque un cañonazo disparado por la proa por el bote de ronda, y se vio la luz de bengala encendida por aquel; inmediatamente se tocó generala, y al instante se divisó un bulto como a manera de vapor sin luz ninguna, y que se dirigía silenciosamente al costado de babor de la fragata; como no contestó a los gritos, era evidente que encerraba una maquina incendiaria y se rompió el fuego sobre él, notándose que sesgó algun tanto su dirección, dejando por esta razón de chocar contra el costado y pasando a su largo como a veinte varas. Torció después hacia la proa de la *Numancia* y dió la vuelta con proa al viento, pegando senda semé ha dicho de costado y sobre el costado del matorra, rascando su proa después y viniendo a parar con choque al costado de babor de esta fragata, de donde se corrió hacia la popa y se agarró a un bote que para dar pendol al buque teniamos medio arriado en aquella banda. En esta disposición mandé desatracarlo, y el alférez de navío, los guardias marinas y los individuos que se expresan en la adjunta relación, se lanzaron con intrépida abnegación sobre la cubierta de dicho torpedero y procedieron a apagar su maquina, como lo verificaron; no sin recibir una fuerte quemadura el aprendiz naval Bernardino Santiago, que estaba entre los individuos de tropa. Desprendido que fué el cobardé y diabólico medio de guerra a que me refiere, mandé remolcarlo y llevarlo a la fragata *Numancia* y a disposición de V. S.

Creo de mi deber llamar la atención de V. S. sobre la conducta observada anoche por el alférez de navío Aleman y los individuos que le acompañaron, y me parece que nadie merecerá jamás mejor una especial recomendación cerca del Gobierno de S. M. Esta mañana al ser de día se recogieron dicho torpedero y se vio que uno de los balazos que le tiramos le habia despedido el aparato estallador; y a eso se debe sin duda el que al pegar contra el costado no produjese sus funestos e infames efectos.

Dios, etc. A bordo de la expresada, Callao, 6 de Mayo de 1866.—Manuel de la Pezuela.—Señor brigadier comandante general de la escuadra.—Es copia.—P. O., Miguel Lobo.

Relacion de los individuos a que hace referencia el oficio a que na unida esta relacion.

FRAGATA BERENGUELA.

Alférez de navío, D. Manuel Aleman.—Guardias marinas, D. Miguel Rodriguez, D. Adolfo Siro.—Cuarto maquinista, D. Serafin Amocric.—Cabo de mar, Salvador Cardenas, Bernardino Santiago.—Ordinario, Fernando Miranda.

Bajas que ha tenido la escuadra del Pacifico en el combate sostenido contra el Callao el día 2 de Mayo último.

FRAGATA NUMANCIA.

Heridos.

Brigadier, comandante general de la escuadra, D. Casto Mendez Nunez, con ocho heridas en los brazos y piernas, de las cuales dos son de consideración y de alguna gravedad. El 10 de Mayo estaba fuera de combate.

Práctico, D. Antonio Mendieta, herido penetrante en el brazo izquierdo, de gravedad.

Contados.

Teniente de navío D. Celestino Lahera, herido contuso leve en la pierna izquierda. Id. id. D. Antonio Basañez, leve y ligera rozadura en el brazo izquierdo. Teniente de infantería D. Juan Quiroga, dos leves contusiones de ninguna consideración en las extremidades inferiores. Primer condestable graduado de subteniente D. José Garzon, rozadura en un dedo. Cabo de mar, José Miralles, contusion leve en las espaldas. Miguel Libert, id. id. Aprendiz naval, Pedro del Cerro, dos contusiones en los miembros. Preferente, Esteban Ors, contusion leve en el pie izquierdo. Id. José Margarit, herida de gravedad en las espaldas. Id. Ramos Andren, contusion en el muslo izquierdo. Grumete, Jaime Oliver, contusion en el brazo izquierdo. Soldados Pablo Pascual, contusion leve en el pie izquierdo, y Francisco Torres, id. id. en la cabeza. Corneta Andrés San Lion, contusion en el costado.

FRAGATA ALMANSA.

Teniente de infantería de marina D. Francisco Borrero y Simon, contusiones leves. Guardia marina de segunda clase D. Ramon Rull, muerto. Cabo segundo de infantería de marina Antonio Gomez Mateo, contusiones leves. Soldados: Lorenzo Pons San Martin, muerto. Celestino Rebollada Garcia, id. Agustín Badia Tomez, id. José Berdus Martorell, contusion leve. José Año Caballe, id. id. Sebastián Huerta Diaz, id. id. Jorge Balado Abella, id. id. Bernardo Cabero Cabezas, id. id. Guillermo Gilabert Nadal, id. id. Lázaro Barredo Diaz, id. id. Cabo de mar habilitado de oficial de mar Domingo Gonzalez Ramos de Pedro, matrícula Ferrol, herida grave. Cabo de cañon de primera clase Ramon Diaz Basco de José, matrícula Ferrol, contusion leve. Aprendiz naval preferente Rafael Alvarez Sanchez, id. id.

Marinos preferentes.

Alejandro Llanos de Francisco, matrícula Bilbao, contusion leve. Manuel Lopez, de Antonio, matrícula Sada, id. id. José Blanco de Antonio, matrícula Sada, id. id.

Marinos ordinarios.

Rafael Campos de Juan, matrícula Málaga, quemadura leve. José Fernandez de Jacinto, matrícula Ares, herido grave. Joaquín Rubio de Francisco, matrícula Villagarcía, muerto. Manuel Gonzalez de Nicolás, matrícula Vivero, id. Francisco Alonso de Alberto, matrícula Vigo, contusion grave. Francisco Garcia de Otero, matrícula Caranilla, id. id. Fermín Puertas de Manuel, matrícula Redondela, id. leve. Manuel Salgueiro de Fidel, matrícula Rivadeo, id. id. José García Montebardo de Ramon, matrícula Rivadeo, id. id.

Grumetes.

Francisco Gavin de Lucas, matrícula Sada, muerto. José Canaval de Eusebio, matrícula Cambados, id. Lorenzo Morales de otro, matrícula Aguila, id. José Balbino Gomez de otro, matrícula Vivero, contuso grave. Andrés Fernandez de Lucas, matrícula Ferrol, id. id. Pedro Calvo de Matias, matrícula Coruña, id. id. Manuel Moreira de Benito, matrícula Darin, id. id. José Millan de Francisco, matrícula Villaviciosa, id. id. Roque Oliveira de Manuel, matrícula Corubion, id. id. Angel Sanchez de Alonso, matrícula Sanlúcar, id. id. Manuel Santos de Domingo, matrícula Coruña, id. id. Jaime Lloberas de Francisco, matrícula Barcelona, id. id. Pedro Juan Giral de Pedro, matrícula Barcelona, id. leve. José Suarez de Francisco, matrícula Coruña, id. id. Juan Aguado de otro, matrícula Barcelona, id. id. Angel Lafuente de Bernardo, matrícula Ferrol, id. id. José María Amodeo de otro, matrícula Redondela, herido leve. Modesto Lois de Agustín, matrícula Pontevedra, id. id. José Bernardo Abolal de José, matrícula Vigo, id. id. José Basco de Ignacio, matrícula Ferrol, id. id. Antonio Martinez de Ignacio, matrícula Vigo, id. id. Antonio Martinez de Ignacio, matrícula Ferrol, id. id. Tomás de Francisco Dominguez de Domingo, matrícula Cartagena, id. id. Manuel Anido de Andrés, matrícula Sada, id. id.

FRAGATA VILLA DE MADRID.

No se ha recibido el parte detallado de este buque; pero según noticias verbales, tuvo muertos al guardia marina D. Enrique Godínez y Mihura y 12 individuos de tropa y marinería, 50 heridos y contusos. Entre los heridos el alférez de navío don Félix Bastarache, leve.

RESOLUCION.

Tampoco se ha recibido su parte detallado; pero según noticias verbales tuvo tres muertos de tropa y marinería, tres heridos y 10 contusos, entre éstos el alférez de navío D. José Alvarez y Elias.

BLANCA.

Ocho muertos de tropa y marinería, 20 heridos, entre ellos el comandante capitán de navío D. Juan Bautista Topete, que lo fué levemente en el antebrazo izquierdo, y 42 contusos. El parte no expresa los nombres.

BERENGUELA.

No se ha recibido parte de este buque; pero según noticias verbales ha tenido ocho muertos de tropa y marinería, y 40 heridos y contusos.

VENCEDORA.

No ha sufrido baja alguna.

He aquí las noticias que dió del glorioso combate del Callao una carta que un joven guardia marina dirige a un amigo suyo de esta corte:

Callao de Lima, 9 de Mayo de 1866.—Querido amigo: En mi última te dije que ya estábamos en este puerto y que D. Casto Mendez habia dado cuatro días de término para bombardearlo; el día 1.º terminé el plazo, y con la anticipación necesaria empezamos a preparar los buques para presentarlos delante de una plaza bien fortificada, como es esta.

Estos preparativos consisten en pintar de negro todos los buques, quedarnos solamente con los palos machos, mandar a los buques trasportes todos los titeres que podian servir de estorbo en las baterías.

En nuestro buque además blindamos con las cadenas la parte de la máquina.

Amancé el 2 de Mayo, día en que se verificó el bombardeo, y creímos que este no tendria lugar pues estaba todo cerrado en niebla; pero quiso la Providencia que la escuadra se manifestase al aniversario de nuestra independencia.

Se leyó una proclama, y no hay palabras con que poder explicar el entusiasmo que reinaba en todos los buques: baste decir, que al oírse los tiros que daba cada buque al final de la proclama, se comunicaron unos con otros, y toda la gente se subió a la jarcia, y armaron tal escándalo con las vivas, que más que otra cosa parecia una insurrección.

Voy a darte una reseña del enemigo. La plaza estaba defendida por 96 cañones, 4 del calibre de 500, 6 Armstrong de 500, y los restantes

de 63, 32 rayados y 52 lisos; 2 monitores, con 5 cañones entre los dos, del calibre de 110. Los de 500 era proyectil de acero, figura de un cilindro, y el cañon tenía 24 estrias. Los de Armstrong eran graduados con alquitran mineral y materias asilantes, y los demás tiraban bala y granada. Todos estos proyectiles tan terribles están guardados para mandarlos al Museo naval, por ser dignos de conservarlos.

En la *Almansa* se han recogido una bala sólida de acero de 500 libras y dos Armstrong de 500. Otra de este calibre le reventó en el antepaño de pólvora, prendiendo unos guarda-cortachos, y teniendo que abandonar este sitio por la materia asilante. Los 4 cañones de 500 los tenían en dos torres blindadas, dos cañones en cada torre. Una de estas la hizo volar la *Blanca*, y la otra la *Berenguela*, a pesar de ser blindadas. La causa de esto fue lo siguiente: Las torres estaban divididas en dos cuerpos; en el alto estaban montados los dos cañones, y en el bajo tenían las municiones; se les coló una granada en el cuerpo bajo y figurate el estruendo que armaron. En la que voló este buque, entre otras muchas personas estaba el ministro de la Guerra, que sin duda, por ser esta blindada, se creyó seguro dentro, y como comprenderás siguió la suerte de la torre.

Pasemos a nosotros. A las once y media, ya dispuesta la niebla, nos pusimos en movimiento y formamos dos líneas: la *Numancia*, *Blanca* y *Resolución* para atacar a las baterías del Sur; la otra línea, compuesta de la *Berenguela*, *Villa de Madrid*, *Almansa* y goleta *Vencedora*, las dos primeras para las baterías del Norte, y la *Almansa* y *Vencedora* para los dos monitores, un malecón con dos cañones gordos y la población. A las doce estábamos todos los buques en su puesto. Los peruanos, además de lo que te he dicho, tenían fundeadas a distintas distancias de las baterías una infinidad de boyas con dos objetos: primero, conocer perfectamente las distancias; y segundo, ver si se enredaban las hélices. Entre estas boyas, el comandante de la fragata francesa cogió dos llenas de pólvora; también se vieron dos lanchas torpedos que fueron a la *Berenguela*, pero que a los cañonazos de esta desparecieron de la escena.

A las doce rompió la *Numancia* el fuego, contestó la plaza cañonazo ya, y cañonazo viene, hasta las cinco y media de la tarde, que ya estaban apagados los de tierra, menos tres cañones que hacían fuego muy de tarde en tarde, y que estaban de una parte de la población.

Chico, fué un día de gloria completo; todos los buques estuvieron admirables: baste decir que es la primera escuadra que con buques de madera se ha presentado a bombardear una plaza defendida con cañones de tan grueso calibre.

Voy ahora a contarte lo ocurrido durante el bombardeo. A la *Berenguela* la metieron a flor de agua un bala gorda, que le quitó cuatro cuadernas y siete tablones. Como puedes figurarte, se le veía irse a pique, y su comandante, que se dirigió a fuego hasta el último momento, que se dirigió a los buques, extranjeros para zambullirse, entre ellos; pero gracias a Dios y a los esfuerzos de su tripulación, se cortó el agua, y a estas horas está como si nada le hubiese sucedido. A la *Villa de Madrid* le entró una granada de 500, que le puso 56 hombres fuera de combate, pasó la chimenea, el guarda-humo, y le rompió el tubo de vapor; con este motivo se lució la *Vencedora*, dándole un remolque entre el fuego del enemigo, sacándole fuera. La *Almansa* le reventó una granada de 500 en el antepaño de pólvora, ocasionando un fuego que lo apagaron sin dejar de disparar contra el enemigo; dicho buque, entre casco y aparejo, tiene 54 balazos, uno de ellos un proyectil de acero de 500 libras de peso, que le entró por la cabeza de un baxo, y se metió a son de este 4 1/2. A la *Blanca* le echaron hurras una corbeta inglesa al verla a tres cables de la torre blindada y habiela volado; a este buque, entre casco y aparejo, le metieron 50 balazos; uno de ellos hirió al comandante D. Juan Topete en el brazo izquierdo.

A la *Numancia* no le ha entrado nada más que una bala de acero de un cañon gordo, penetrando en el blindaje, pero sin traspasar el costado de madera: las balas de 410 y 63 le abollaron muy poco el sitio donde daban, y las de 52 no hacian más que descomarle la pintura; chico, es un gran barco.

Otra bala que entró en la cubierta de dicho buque, causó nueve heridas a D. Casto, una de ellas en un brazo, de alguna gravedad. A la *Resolución* le dieron 25 balazos, pero ninguno le causó avería de consideración.

Como verás por todos estos pormenores, los buques de esta escuadra se han portado admirablemente, y el 2 de Mayo ha sido un día completo de gloria; tengo gran satisfacción al decirte esto, pues no dudo lo será también para ti, cuando esto leas, porque además de ser español perteneces al cuerpo. Creo que con este ejemplo, los que tanto nos han criticado desde que empezó a hacer antes no ha sido por temor, sino por otras causas.

Tampoco hay que temer mucha desventaja; según la opinión de los que sobre esto han escrito, no se debe atacar a una plaza sino con fuerza triple, y aquí lejos de ser triple, hablando imparcialmente era inferior, aunque teniamos 20 cañones más que ellos; el mayor de los nuestros es de 63.

«Voy a darte ahora una relación de las bajas habidas en los buques.

Numancia, D. Casto y tres individuos de marina que estaban en el timon.

Villa de Madrid, guardia marina Godínez y 43 marinos muertos y 48 heridos, y el alférez de navío D. Félix Bastarache, también herido.

Blanca, 3 marinos muertos, comandante, guardia marina, Llopis y 21 marinos.

Almansa, guardia marina Bull y 9 marinos muertos y 57 heridos.

Berenguela, 17 marinos muertos y 44 heridos.

Resolución, 5 id. muertos y 5 heridos.

Lancha de vapor de la *Numancia*, 2 marinos

heridos.

Total, 52 muertos, 404 heridos y unos 90 contusos.

Entre los marinos hay también soldados de infantería de marina.

En tierra, según los comandantes de los buques extranjeros, tuvieron, cuenta redonda, 500 entre muertos y heridos; no sé si esto será cierto, pero como en tierra habia miles de hombres, creo que no tiene nada de particular; lo que sí te aseguro es que la batería del mar al Sur la abandonaron en seguida a causa de las muchas bajas.

Pues, chico, lo mejor no acaba aquí; figurate que a los dos días del bombardeo estábamos fundeados en la isla de San Lorenzo (que dista 5 millas del Callao) reparamos nuestras averías lo mejor posible a pesar de carecer de madera; clavos y demás efectos que aunque por la noche tenemos tres vapores y dos botes de cada buque de senda, a eso de las diez empezó la *Berenguela* a disparar cañonazos, pero tan de prisa que ni en combate; figurate que sorpresa para los demás buques.

Nos pusimos en movimiento, y la causa de todo era un torpedero que habian echado a dicho buque, teniendo la suerte que uno de los cañonazos que tiró, le dió en la maquinaria que tenia en la proa, de manera que cuando chocó no hizo el efecto que los peruanos hubieran deseado. Este torpedero tenia dos granadas, una en cada amura, de cobre y con 450 libras de pólvora cada una; tenia un tubo que comunicaba con ellas; y en este una válvula cuya caída era sobre un pistón que prendia fuego a las granadas; la principal pieza, es decir, la que contribuía a su buen o mal resultado, era un cigüeñal que en el momento del choque dejaba caer la válvula: este cigüeñal fué el que destruyó la *Berenguela* de un balazo.

Comprenderás que ha sido una suerte muy grande.

Lo que no puedes comprender es la alegría que tengo, siendo la causa el que dentro de dos o tres días nos vamos toda la escuadra. La *Numancia*, *Berenguela* y trasportes se van a Filipinas, la primera por ser blindada, la segunda por su estado, siendo imposible que en el rigor del invierno pasasen el formidable cabo de Hornos. Los demás buques hacen rumbo a Montevideo o Rio Janeiro; se ignora a cual de los dos puntos.

Estas son las instrucciones que hay, y nos vamos contentos, porque después de dos años de fatigas, justo es que se descanse algo; además no hay ya motivo de queja contra la marina, se han batido los buques, se ha bombardeado a Valparaiso, y los buques se han puesto delante de los formidables cañones del Callao, y se ha conseguido lo que se deseaba. Como que en estas Repúblicas todo el mundo se cree con el derecho de ser presidente, los que lo son hoy de Chile y del Perú sacifican al país en una guerra, porque en estas circunstancias no hay elecciones y sobre todo adquieren popularidad con el pueblo bárbaro, que nada se le importa.

Bien sabe Dios, no tengo más deseos que verme fuera de esta costa, llamada Pacifica, sin serlo; siquiera en la costa oriental simpaticemos algo.

La siguiente carta contiene también curiosos pormenores del combate:

Callao, 9 de Mayo.—A pesar de espirar el plazo concedido al Callao el 1.º, se prorogó hasta el 2 para conmemorar de un modo digno el día Dos de Mayo. A las once de la mañana de este día, nos pusimos en movimiento marchando la *Numancia* a la cabeza y dirigiéndonos a las baterías. El primero a quien toco romper el fuego fué el oficial D. Joaquín Garralda, que mandaba la tercera división o sean los seis cañones de cada banda de proa.

El fuego se rompió a las doce menos diez minutos, y al tercer disparo contestaron los enemigos con un diluvio de balas de todos tamaños que se estrellaron en la coraza rompiéndose en mil pedazos. Los demás buques fueron ocupando después sus puestos en tres divisiones. Los cañones que presentó la *Numancia* en cada banda eran 14; 24 la *Villa de Madrid*, 24 la *Almansa*; 20 la *Resolución*; 17 la *Blanca*; 17 la *Berenguela*; y 3 la *Vencedora*, formando un total de 124 piezas de los calibres de 32 y 63 lisos, de 52 rayados y de 2 tambores rayados. Las baterías enemigas contaban de 96 cañones de los calibres de 30 francos, 52 y 63 lisos, españoles; 52 rayados; 100 y 150 lisos; 500 armstrong, y de 500 blackey. Los cuatro cañones últimos hicieron grande destrozo. A los veinticinco minutos de empezado el combate fué herido el brigadier Mendez Nunez, con nueve heridas a un tiempo, las que aunque de curación lenta no son de peligro.

La *Villa de Madrid* en el momento de entrar en fuego, recibió una granada armstrong que penetró en la batería reventando dentro, y en la máquina que descomponió completamente, y antes de disparar el primer cañonazo tuvo que quedar fuera del combate con 53 bajas.

La goleta tuvo que remolcarla, protegiendo la maniobra la *Almansa*.

La *Berenguela* formaba la segunda division en compañía de la *Villa de Madrid*, y al poco rato de empezar el fuego, hizo señales de irse a pique aunque sin moverse de su punto, y poco después señal de fuego a bordo, empezando a retirarse seguida de un vapor trasporte que no la abandonó al ver su terrible situación. Una enorme bala blackey de 500 libras habia entrado en el buque por un costado y al salir por el opuesto lo desbarató, haciendo una brecha de 15 pies debajo de la línea de flotación.

A pesar de todo, y hundiéndose, seguía batido, pues los buques tenían orden de hacer fuego aunque se fueran a pique. Pocos momentos después, una granada del calibre de 500 cayó sobre el mismo buque, y al estallar levantó el piso de la batería impidiendo el manejo de las cañones, fuerza le fué entonces retirarse, y en tal estado, que una corbeta inglesa y varias barcas americanas acudieron en su auxilio.

La *Berenguela* no aceptó el auxilio de nadie; apagó su fuego y pudo salvarse echando carga al lado opuesto y tirando con celchones la brecha en medio de las tiras entusiastas de los extranjeros. Hoy su avería está de tal manera compuesta, que puede hacer sin cuidado el viaje a España.

Treinta y cinco minutos hacia que habíamos empezado el fuego, y contábamos ya con dos buques de menos, faltando también el jefe.

La *Blanca* tuvo que retirarse al poco rato por haber agotado sus municiones.

El combate quedó, pues, sostenido sólo por la *Numancia*, la *Almansa*, la *Resolución* y la *Vencedora*; pero los enemigos iban tocando a retirada y sus fuegos se apagaban como por encanto, hasta que a las cinco horas de fuego la *Numancia* cesó el suyo, y subiendo la gente a los palos cantó victoria, dando tres vivas a la Reina.

Es la primera vez que buques de madera se ponen al alcance de balas de 500 libras. Este proyectil es cilíndrico, yendo en disminución hacia la punta y tiene en su culata un platillo de bronce que ajusta en las estrias de la pieza, que son 24; el proyectil es de acero y tiene 27 1/2 centímetros de diámetro por 48 de altura; sin contar la plancha de bronce.

La *Almansa* recibió 65 cañonazos, y entre ellos uno de 500 cuyo proyectil conservó, y una granada de 500.

Las balas que pegaban perpendicularmente sobre la *Numancia* se hacían polvo, y las obusas rebobaban hasta el punto de entrar en los otros buques,

